GVC (Gruppo di Volontariato Civile)
CEBEM (Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios)

PROYECTO: "Qnas Soñi (Hombres del agua): CHIPAYA, entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente"

Proy. DCINSAPVD/2014/354-686
(Área3: Cultura y Turismo – A.2.3 Museo Vivo – ítem: 5.2.5)

INFORME FINAL complementario al Tercer Producto

"Sistematización cultura - uso - tradiciones"

Estudio para la sistematización y difusión de los aspectos más sobresalientes de la cultura Chipaya como motor del desarrollo turístico cultural del pueblo.

Consultora: **Patrizia Di Cosimo**

La Paz – Bolivia

Octubre de 2015

INDICE

1. INTRODUCCION……..3

2. CONTEXTO AMBIENTAL……..3

3. SOCIEDAD…….5

***3.1. Historia*……...6**

***3.2. Organización tradicional*……...9**

***3.3. Población*……..12**

4. IDENTIDAD Y CULTURA HOY……...12

***4.1. Textiles y vestimenta*……13**

***4.2. Vivienda*……...14**

***4.3. Leyendas y mitos*……..15**

***4.4. Las aves y la cacería*……19**

***4.5. La comida de quinua*……....20**

***4.6. La música*……..21**

5. ECONOMIA……..21

***5.1. Producción*……...22**

***5.2. Técnicas heredadas*……...23**

5.2.1. Defensivos……..24

6. BIENES Y SERVICIOS…….25

***6.1. Educación*……..26**

7. CONCLUSIONES…….....27

8. REFERENCIAS EN EL TEXTO…….29

9. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA……..31

1. INTRODUCCION

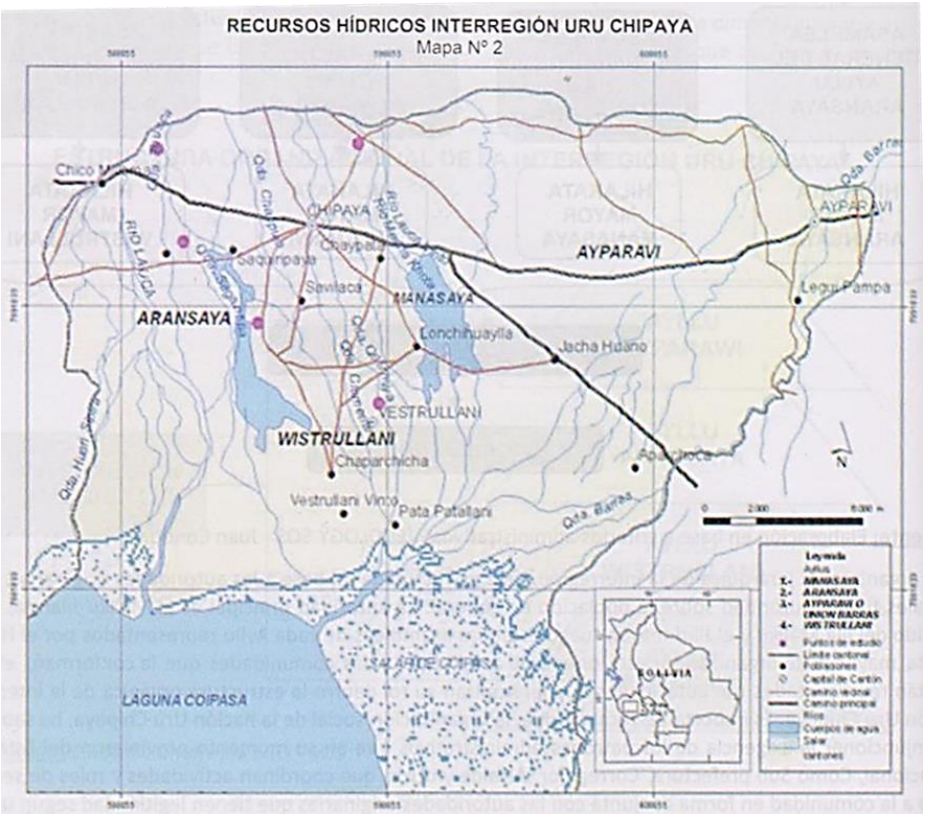
Se presenta este documento a manera de integración del Tercer Producto de la consultoría **"Sistematización cultura - uso - tradiciones"** del pueblo Chipaya en el marco del proyecto *"Qnas Soñi (Hombres del agua): CHIPAYA, entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente"*, ejecutada por la Dra. Patrizia Di Cosimo y su colaborador William Castellón.

Se trata de un elaborado que contiene una sistematización de los temas más sobresalientes estudiados y registrados, que podrá servir también para la difusión de la información recolectada sobre el pueblo de Chipaya, tomando como base los datos tratados en el Informe Final y complementando con bibliografía consultada y referencias bibliográficas citadas.

Nuestras intervenciones en Chipaya han impulsado procesos para generar conocimientos en forma participativa, en donde se elaboraron los mensajes de los saberes ancestrales, actuando una revalorización de ellos para usarlos también como recurso, para contribuir a la reducción de la pobreza.

2. CONTEXTO AMBIENTAL

El territorio de Chipaya se presenta como una inmensa planicie rodeada por cerros y volcanes, donde destacan ríos y lagunas, los vientos y los suelos salinos y arenosos. Se caracteriza por un carácter extremadamente móvil, por efecto de la acción de vientos y aguas, cambiando drásticamente en la estación de lluvias con inundaciones de vastas áreas.
Es una llanura fluvio – lacustre altiplánica, con un sistema hidrográfico cerrado que no tiene salida al mar sino en el salar de Coipasa, abarcando la cuenca media y baja del Río Desaguadero y cuenca baja del Río Lauca. Las altitudes varían entre 3600 – 3900 m.



Tomado de 'Informe situacional del territorio uru Chipaya para Carta Orgánica'.

La vida se desarrolla en un clima de estepa, con invierno seco y frío occidental con temperaturas medias bajas, donde crece una vegetación desértica, con predominancia de la *thola* (un arbusto resinoso), la *yareta* y el *ichu* (pajas y gramíneas), que encuentran amplio uso en las actividades de los habitantes de Chipaya.

El *ichu* es importante porque actúa como protector de suelos, para evitar el avance de las cárcavas ocasionadas por las lluvias y el viento, y protege los pastos de menor tamaño. En la agricultura se usa para almacenar papas, para elaborar la *tunta* y el *chuño*. En ganadería, se utiliza como alimento de camélidos. En la vivienda, es útil para amarrar los tijerales del techo de las casas. En artesanía, se aplica en la elaboración de sogas, alfombras para el piso, para el colchón de la cama, para confección de sombreros.

Los suelos salinos se depositan en la parte sur del territorio, en los alrededores del Salar de Coipasa, disminuyendo hacia el este, o sea los terrenos de Ayparavi, donde abunda la vegetación, y donde también se forman las dunas.

Las intervenciones humanas para 'domar' el paisaje y utilizar al máximo sus recursos, se traducen en el manejo de las fuerzas del agua, del viento y del frio. Esta obra humana ha creado, y recrea

continuamente, variaciones en el paisaje, casi imperceptibles en la vastedad del altiplano, pero de vital importancia haciendo posible la vida, y elementos únicos de este territorio.
El horizonte a 360° que se goza desde Chipaya, hace que se pueda gozar de una vista paisajística impactante, con los picos de volcanes apagados hacia el norte, como el Sajama y el Sabaya, que además son cerros sagrados y venerados, el Salar de Coipasa hacia el sur, y el rio Lauca hacia el oeste.

El acceso a Chipaya se realiza a través de Huachacalla-Pairumani-Escara, con un camino de terraplén, con mala manutención y que durante la época de lluvias se hace dificultoso. Huachacalla que es el punto de referencia, forma parte de la red fundamental N° 12 la cual tiene conexión, con la frontera con Chile a través de Pisiga y con una troncal hasta Oruro; de esta carretera solo falta el asfalto en el tramo entre Toledo y Ancaravi.
Por el sud este del territorio existe otro camino que en algunos tramos se vuelve una simple pista, que conecta con la población de Ayparavi. Se empalma con el cruce Chipaya – Jarinilla.y en temporada de lluvias se hace muy difícil transitarlo por la crecida de los ríos y la falta de puentes, aislando prácticamente a Ayparavi durante este periodo.

3. SOCIEDAD

El Municipio Autónomo Indígena de Chipaya se ubica al sud oeste del Departamento de Oruro, en las coordenadas UTM 595796 N y 7894293 E, a una altura de 3687 msnm., en la Tercera Sección Municipal de la provincia Sabaya (antiguamente Carangas), con una extensión de 480,348 km2.
Es una de las cuatro naciones originarias del departamento de Oruro, J'acha Carangas, Suras, Jatun Killacas, y uno de los 11 municipios de Bolivia que han elegido adoptar la forma de autodeterminación conforme a sus usos y costumbres, donde los procesos de toma de decisiones y las formas de vida y de reproducción económica, social y cultural responden a la organización indígena[1].

[1] Ver COOPI-GVC 2012, y ANA 2014, 2015.

Está conformado por dos cantones, Ayparavi y Wistrullani, mientras tradicionalmente está estructurado en cuatro ayllus con capital Santa Ana de Chipaya, fundada en 1572 durante el proceso de reducciones de Toledo.

Chipaya es una comunidad donde se da la coexistencia de la cultura cosmogónica andina, muy dinámica, con los procesos de producción y transformación contemporánea, que imponen distintos modos de vida y que reflejan una confrontación entre la tradición y la modernidad. Esta sociedad rural vive subordinada a una economía de subsistencia con signos propios de otras temporalidades de vida cotidiana. (Calla 2007: 136).

Su aislamiento histórico, la adaptación a un medio ambiente hostil y la práctica de la endogamia, han permitido la sobrevivencia de esta sociedad, y la vigencia de muchos de sus rasgos culturales originarios.

3.1. Historia

Los Chipayas se consideran a sí mismos los primeros pobladores del altiplano, que ocuparon el eje acuático formado por los lagos Titicaca, Poopó y el rio Desaguadero, además de algunos lugares de Chile del norte. Según las fuentes históricas, ocuparon la parte norte del antiguo lago Coipasa, y en parte el curso y desembocadura de los ríos Lakajahuira, Chollqan Khota, Lauca y Sabaya. Los Urus conformaban alrededor del 25% de población, en la época del contacto con los europeos (Wachtel 1990).

Estos son los territorios donde en el Formativo (2000 a. C- 300 d. C.) se desarrolló la Cultura Wankarani (2000 a. C. – 100 d. C.), una sociedad agroganadera, basada en lazos de parentesco, y que construía aldeas sobre montículos con viviendas circulares.

La coincidencia entre el territorio de ocupación, ciertos rasgos culturales y los mitos de Chipaya, con esta antigua civilización, apuntan a una descendencia de Wankarani, una hipótesis de estudio fascinante que no se ha investigado todavía a fondo.

Así como queda por averiguar la vinculación genética de los Chipayas con poblaciones de Polinesia, según reportan estudios genéticos recientes (Villarroel et al. 2013).

Los mitos de origen de los Uru-Chipaya dan cuenta de una cultura presolar, ya que dicen que sus antepasados Chullpas vivían realizando sus actividades sólo a la luz de la luna, y que cuando salió el Sol hubo un periodo de crisis del cual logró salvarse solo una pareja. A raíz de esto, el mito

relata la instauración de un nuevo orden, del cual lo urus son marginados, y que históricamente correspondería a la llegada de sociedades guerreras y patriarcales, como los Aymaras e Inca que adoraban el sol como su principal deidad[2].

Los Urus originarios eran un pueblo nómada, dedicado a la caza y pesca, identificado desde siempre con el elemento acuático, de allí su auto-denominación como 'Hombres de Agua'.

Los desplazamientos históricos en nuevos hábitat y el contacto con otras sociedades, modificaron la economía Chipaya, y en los siglos XVIII-XIX se convirtieron en pastores, y luego en agricultores, considerando estas dinámicas fruto del proceso de adaptación (Gutiérrez, Urquieta 1983).

Con la llegada de las etnias aymaras al altiplano, el pueblo Uru se vio sometido a cierto grado de presión cultural y social, y por necesidad se vieron obligados a integrarse a la forma de vida aymara, y a alejarse a lugares inhóspitos, en constante pelea por el uso de territorios.

La aymarización de los Urus, se hace más profunda a raíz de la reorganización socio-económica realizada por los Inkas: utilizando métodos integracionistas intentaron obligar a los Urus a abandonar su vida lacustre para que pagaran tributo en pescados y esteras de totora (G. Pauwels, 1996: 26 citado en López 2009).

El territorio que hoy habitan los Chipayas lo obtuvieron desde 1572, durante las reducciones del Virrey Toledo, que en esa época fundó el pueblo y lo denominó Santa Ana de Chipaya.

A principios del siglo XX el antropólogo Metraux, que estuvo un tiempo en Chipaya, contó 240 habitantes, proporcionándonos una descripción de una sociedad en agonía y a punto de extinción (Metraux 1931). Afortunadamente esto no sucedió, más bien la población ha ido creciendo hasta nuestros días.

De los acontecimientos de Chipaya, para los años Setenta y Ochenta del siglo XX, nos relata abundantemente Wachtel en sus estudios históricos–antropológicos (1990, 1992). A principio de los Setenta estaban todavía vigentes en Chipaya buena parte de la practicas rituales y económicas, y la organización de cargos tradicionales que las presidian, las cuales se vieron afectadas profundamente por la incursión de grupos religiosos foráneos, pentecostales y evangelistas, tanto que Wachtel afirma que se trata de *una nueva extirpación de idolatrías por parte de los 'hermanos', que rompe el sincretismo pagano-cristiano* (1992: 84).

[2] Se hace referencia a leyendas y mitos registrados en el Colegio Urus Andino de Chipaya por la presente consultoría.

Se trató de una profunda crisis que desencadenó en muchos conflictos entre los ayllus, y al interior de los mismos (Wachtel 1992: 24-26), la cual se fue atenuando a principio de los Ochenta, cuando la comunidad reaccionó reorganizándose. '*Los desgarramientos de antaño enseñaron a los diferentes grupos la necesidad de una aceptación mutua, de convenciones más o menos tácitamente restauradas y, en pocas palabras, de una tregua religiosa*' (ídem: 96).

Habiéndose menguado la presencia de los grupos religiosos (bajando también sus aportes económicos a los ayllus), y actuando un proceso de requilibrio, se aceptó que las autoridades tradicionales pudieran seguir con algunas de sus prácticas rituales requeridas por el cargo. Al mismo tiempo las ceremonias de la religiosidad tradicional, ligadas indisolublemente a los ciclos agrícolas y al bienestar de la familia, fueron 'reformadas' y simplificadas, adaptándose a los cambios, siendo incorporadas como prácticas individuales al interior de los hogares, en la privacidad del grupo familiar (Wachtel 1992: 106).
Lo que se instaura, con la individualización de la fe, es un creciente individualismo que toca otros aspectos de la vida social, pudiéndose apreciar también en la arquitectura del pueblo, donde las casas empiezan a rodearse de muros (ídem: 107).

Hoy podemos observar que estos procesos, que se iniciaron hace 30 años, siguen en parte vigentes. A manera de ejemplo consideramos la fiesta de San Juan que se celebra ahora de forma privada solo entre las autoridades de cada ayllu[3], y que antes era una de las fiestas más importantes del pueblo.

Los contrastes se dan ahora principalmente en las relaciones con la alcaldía, y en el surgimiento de polarizaciones partidarias. En el plano religioso notamos una revitalización de las prácticas tradicionales, impulsada también desde las unidades educativas de Chipaya, que actúan programas socio-productivos nacionales de recuperación de aspectos de la cultura originaria. También los ritos ligados a los trabajos comunitarios de la actividad agrícola-ganadera, son vigentes de forma más simplificada (ya no se construyen los *mallkus* o *pukaras* de los que nos hablaba Wachtel, sino mesas de terrones, ídem: 104), conservando sus principios ancestrales de comunicación con los mundos de arriba y abajo, para armonizar con las fuerzas de la naturaleza, para que aseguren el bienestar y la reproducción de mujeres, hombres, animales y campos.

[3] Ver el apartado 3.5 del Informe Final presentado por la consultoría.

En el proceso de reafirmar su identidad que se está viviendo, la Nación Originaria Uru Chipaya, ha manifestado su deseo por constituir su Autonomía Indígena Originario Campesina a través de su libre determinación, mediante el referéndum consultivo del 6 de diciembre de 2009.
Posteriormente, conformaron el Órgano Deliberativo integrado por las autoridades originarias y bases de los cuatro ayllus, representantes del sector educativo y de salud, y del Concejo Municipal. Su Estatuto Autonómico, que fue el primero en entregarse al presidente del Estado Plurinacional, Evo Morales Ayma, fue presentado al TCP El 23 de noviembre de 2012, y el 12 de marzo del 2013 el Tribunal admitió el documento.
El 22 de abril del 2015 los representantes de Uru Chipaya recibieron la Sentencia Constitucional N° 0091/2015 que declara a su norma básica autonómica 100 por ciento compatible con la Constitución Política del Estado, siendo el quinto Estatuto Autonómico en Bolivia en superar este control. Ahora se aguarda la convocatoria a referendo para que los habitantes de esta región decidan la puesta en vigencia de la norma (ANA 2014, 2015).

Chipaya es un pueblo indígena que muestra las contradicciones de la entrada a la modernidad, buscando en ella una oportunidad para salir de la marginalidad, como la falta de oportunidades laborales, y la relación con un territorio frágil, sometido ahora a los efectos del cambio climático, que no puede sustentar una población numerosa, pena su sobre-explotación.
Las alternativas para los jóvenes son la migración y alguna actividad ligada al contrabando, si bien se hace siempre más presente el interés en desarrollar actividades turísticas y de venta de artesanía. Cualquiera que sea la dirección que tomará el pueblo de Chipaya, creemos que la búsqueda religiosa será siempre un elemento importante en campo, ya que '*En otros tiempos, en cualquier circunstancia se sabía que costumbres seguir, todo estaba codificado con exactitud, los rituales impregnaban todas las relaciones sociales y cada cual se situaba dentro de un universo ordenado en el que encontraba sentido'* (Wachtel 1992: 122). Y pensamos que la búsqueda de un nuevo orden, en el cual hacer convivir lo antiguo y lo moderno, será el desafío de siempre.

3.2. Organización tradicional

La estructura comunitaria de Chipaya no es diferente en lo fundamental de la de las comunidades aymaras vecinas. Como éstas, Chipaya está dividida en dos mitades mayores, denominadas hasta los años Setenta del siglo XX, *Tuanta* (actual Manazaya) al este y *Tajata* (actual Aranzaya) al oeste (Wachtel 1990). Wistrullani, hoy ayllu, era una de las subdivisiones del territorio *Tajata*,

mientras Ayparavi (Unión Barras) no formaba parte de ese sistema bipartido y se constituyó en el 1961 para contrarrestar la ocupación de tierras de la vecina Huachacalla).

Cada ayllu podemos definirlo como un conjunto de familias extendidas que controlan un territorio determinado, como una unidad social y territorial entonces, independiente del otro. Este tipo de organización, define una sociedad dualista, donde las relaciones entre las dos mitades se caracterizan por algunas formas de competición y rivalidad.
El sistema dualista se manifiesta en el espacio, en el pueblo y en el territorio entero, el cual está dividido por una línea imaginaria orientada norte-sur, pasando por el centro del pueblo. Esta división dual se refleja por ejemplo, en la repartición del agua del rio Lauca para el riego, en dos grandes circuitos, que un tiempo era también la razón principal de contraste entre las dos parcialidades.

En el pueblo de Chipaya, rodeado por un defensivo de tierra, centro ceremonial y administrativo de la comunidad, la población ocupa el sector que corresponde a su mitad (Gutiérrez - Urquieta, 1983), si bien se mantienen estancias dispersas por el territorio, estructuradas por viviendas familiares de acuerdo a su actividad agrícola y ganadera, donde la estadía es temporal. Allí están los corrales para el ganado, los silos y algunos terrenos para la agricultura[4].
En algunas de las estancias dispersas residen los *camayos*, autoridades designadas anualmente en cada ayllu, para controlar los defensivos y las inundaciones de las tierras destinadas a los cultivos

Existe una fuerte capacidad organizativa entre ayllus, cuando se trata por ejemplo de extraer un recurso presente en uno de ellos.
También hay diferencias: por ejemplo Manazaya tiene un territorio extenso, con la mayor parte de los bofedales, donde existe la mayor vegetación, y por esto la producción es mayor en comparación a los otros ayllus, además, el ganado tiene mejor alimentación permitiendo un mejor ingreso económico para las familias. El ayllu de Ayparavi tiene mayores ingresos económicos por la abundancia de *thola* y paja, que se maneja de forma que se conserve la biodiversidad y en coordinación con otros ayllus a los cuales las vende. (Ramírez 2010: 89).

Todas las relaciones entre las parcialidades se regulan mediante leyes tradicionales, que se encuentran en la memoria de los pobladores y autoridades que las transmiten oralmente.

[4] Informe situacional del territorio uru Chipaya para Carta Orgánica.

Las autoridades originarias principales de Chipaya son los *Hilacatas* y las *Mama T'allas*, dos parejas para cada ayllu, llamadas Primera y Segunda. Su función es velar el bienestar de la comunidad, convocar y dirigir las asambleas generales, y organizar los trabajos comunales; representan la comunidad ante instituciones públicas y privadas, tienen la potestad de dar solución a problemas internos de la comunidad, incluso aquellos de orden familiar. Son considerados padres y madres de los Ayllus. Su gestión es de un año, a partir del primero de enero al 31 de Diciembre, y son elegidos por rotación y en asamblea general por lo menos con un año de anticipación. En los últimos años estos cargos están recuperando siempre más sus leyes ancestrales.

La Mama T'alla, esposa del Hilacata, asume las funciones de su esposo cuando este se ausenta de la comunidad, como llevar a cabo las reuniones. La Mama T'alla tiene mucha importancia en las celebraciones rituales. Ella se encarga, por ejemplo, de hacer sahumerios antes de iniciar una asamblea, con el objetivo que esta salga bien, y con buenos resultados.

Otro cargo importante es el de *Sukachiri*, el consejero del Hilacata, que lo orienta para cumplir con las costumbres de la comunidad. Son personas especiales, que tienen fuertes vínculos con la vida espiritual, por lo que son entendidos en las costumbres y rituales del pueblo Uru Chipaya. Está presente en todas las actividades rituales de la comunidad (Bernabé 2010: 12).

El *Layme* es el Jefe de los Camayus. Su función es la predicción del tiempo, y "contrarrestar" mediante actividades rituales, los fenómenos meteorológicos adversos: si hay mucho viento, lo arresta; si falta lluvias, él las convoca.

El *Camayu*, o *Muyakama*, es el encargado de cuidar los cultivos, cuida que el ganado no dañe las chacras, también participa en la distribución de *chías*. Es corresponsable de todas las costumbres dirigidas por el *Layme*. El número de *Camayus* depende del tamaño del sembrío, puede ser tres a cinco (Bioandes 2006).

El *Qhas Jiliri* es el Juez de Aguas. Esta autoridad vela por el agua, durante su gestión es considerado de hecho el dueño del agua, y es el que mide el agua para distribuir a los Ayllus Manazaya, Aranzaya y Wistrullani. Acompaña al Hilacata en los rituales de Año Nuevo (Bernabé 2010: 12).

3.3. Población

La población, según el censo INE de 2012, se compone de 2.003 habitantes (1.005 hombres y 998 mujeres), siendo 1926 los que residen de forma continua en el municipio. Se concentra en el centro urbano, si bien residen temporalmente en las estancias dispersas en los alrededores. Con respecto a los anteriores censos, con 1087 habitantes registrados en 1992, y 1814 en 2001, se nota un crecimiento constante.

Este aumento poblacional conduce a que la tierra sea cada vez más escasa y no pueda sustentar la producción agrícola y ganadera, ante todo el pastoreo de los animales, y paralelamente se observa el incremento de viviendas en el territorio Chipaya.

Este proceso puede derivar en una alta presión demográfica sobre los recursos naturales, que corren el riesgo de ser sobre explotados (Calla 2007: 138).

Para terminar esta breve reseña sobre la población de Chipaya, reportaremos el dato, alarmante, del censo del INE del 2012, sobre la situación de pobreza de Chipaya:

POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (Nuevo)

Condición de necesidades básicas insatisfechas		Población	Distribución Porcentual
POBLACIÓN TOTAL (Objeto de estudio)(2)		1.883	100,0
NO POBRE	NBS	59	3, 1
	Umbral	290	15, 4
POBRE	Moderada	1.256	66, 7
	Indigente	267	14, 2
	Marginal	11	0, 6
Porcentaje de Población Pobre	81, 5		

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística - Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas

Más del 80 % de la población es considerada pobre, a un nivel moderado en la mayoría de los casos. La falta de oportunidades de trabajo es incuestionable, esto explica también el fenómeno de migración de jóvenes, hombres y mujeres, hacia Chile y otros lugares del País.

4. IDENTIDAD Y CULTURA HOY

En esta nuestra primera estadía en el pueblo de Chipaya, hemos podido registrar algunos aspectos de la cultura tradicional, en los cuales se identifican mayormente los pobladores, sobre todo los jóvenes, consultados sobre su patrimonio durante el desarrollo de talleres.

Son esencialmente los elementos más propios y reconocibles de los Urus Chipaya, a través de los cuales se les identifica también desde afuera.

4.1. Textiles y vestimenta

La artesanía textil en Chipaya representa la identidad étnica propia por excelencia. En Chipaya las niñas aprenden a tejer observando y ayudando a sus madres; los varones aprenden a tejer desde niños gorros (*ch'ullus*), fajas, cordones, hondas y sogas de distintos grosores.
Las parejas autoridades, durante su gestión, tienen que estrenar y hacer uso diario de los trajes especialmente elaborados para este fin: sombreros blancos, bolsitas (*ch'uspas*) y sogas. (López García 2009: 3). Para los comunarios los trajes de las autoridades originarias ayudan a que no hayan problemas en el transcurso del ciclo agrícola y a que la producción de vegetales y la reproducción de los animales sean satisfactorios (López García 2009: 5).

Las tejedoras con más experiencia y destreza gozan de un alto status en la comunidad (López García 2009: 3).
Se usan telares horizontales de madera, de cintura o clavados con estacas en el piso, llamados *śhexqi*. Junto con el telar se usan otros instrumentos para batir la tela, la *wich'uña*, un de hueso de llama puntuto, y una concha marina, similares a los que se encuentran en contextos arqueológicos andinos.
Al empezar a tejer una prenda, la tejedora debe tener en mente las medidas exactas, que son heredadas y se llaman *tupu*, ya que todas las prendas, como ocurre en todos los Andes, no se pueden cortar siendo consideradas objetos animados, y como dice Arnold '*Si se cortara una prenda de este tipo, es como si estuviesen cortando sus propias manos... Cortar un tejido es hacerlo morir*" (Arnold y otros 2000: 383, citado en López García 2009: 9).
Los textiles de Chipaya se caracterizan por contener delgadas líneas de colores que se copian de los matices de plantas, de los tipos de tierra, del agua y otros elementos del entorno natural. Según Arnold las angostas listas de color significarían la "preocupación por el agua" y canales de irrigación (1994: 99, citado en López García 2009: 6).

La vestimenta del hombre consiste en la *Ira*, poncho de fondo blanco con rayas finas verticales de colores, que llega hasta las rodillas, y está sujetada con la *wuakachiña*, una soga fina que termina en flores de lanas de colores, y se elabora trenzando cinco hilos alrededor de otro más grueso el que le da resistencia. La w*uakachiña* suele tener un largo aproximado de 3 metros. Otros componentes masculinos son el Pantalón hecho de bayeta, el sombrero de color blanco, el *Punchu* y el *Ch'ulu*, tejido de hilo de color blanco con figuras características del arte chipaya.

La mujer Chipaya se viste con la *almilla*, utilizada al interior, de color blanco con mangas azules, con *Thol* y *śoka* (también llamado Axu o Urku) que son dos tipos de camisa, conformada por dos piezas de negro o café oscuro que se sujeta, sobre la *almilla*, con ganchos, y el *tshavi*, la faja o cinturón de lana de color blanco y figuras café o negro en zig-zag, que da forma al vestido.
El *Mash* es parte del urku y tiene forma de una bolsa para cargar objetos pequeños, la *Incuña* (también *unkuña*) es un tejido pequeño de forma rectangular que se dobla en un cuadrado de 40x40 cm, de color negro o café listado de blanco y celeste, para cubrirse la cabeza, también sirve para guardar cosas pequeñas y delicadas, o como tendido para sentarse. La *incuña*, es realizada exclusivamente por las mujeres y en cualquier época del año, con la fibra de llama; el hilado se caracteriza por una textura muy fina, y tarda dos días en concluirse. Para el tejido de la *incuña* se utiliza el telar de cintura, que es muy fácil de manejar (Bernabé 2010: 38). Completan la vestimenta las abarcas y el *talu* que es un aguayo para cargar a los niños y cubrirse del viento y el frío.

Otros productos textiles son las sogas de lana de llama de dos colores, *o qochs*, las talegas y bolsitas y el cesto para ventilar la quinua, *pats*. Asimismo podemos mencionar aquí el arte del trenzado del cabello de las mujeres Chipaya y el sistema trenzado de vigas de thola del techo de las *waychillas*.

4.2. Vivienda

Junto a los textiles, es la vivienda tradicional de Chipaya el otro elemento cultural de mayor identificación étnica.
Los Chipayas son autoconstructores de su vivienda, según tecnologías heredadas y adecuadas a su hábitat. Se trata de casas de tierra, o más bien de *champa*, bloques de tierra y raíces cortados directamente en el terreno y dejados descansar para el secado algunos días. Cerca del 85% de la población del área rural utiliza la tierra como principal material de construcción por sus múltiples ventajas de propiedades físicas y ambientales y por su abundancia y bajo costo (Calla 2007: 141).

La concepción espacial es uni-habitacional, ya que el crecimiento se realiza en torno a un patio de uso multifuncional, alrededor del cual se erigen la *Waychilla* y el *Putuku* que están unidos por un pequeño muro que sirve de barrera contra los vientos, los corrales (*uyu*) para animales, y la *chhujlla* (o *śhujlla*), pequeño silo de forma cónica, donde se guardan las cosechas.

Hoy en día se construyen también casas rectangulares modernas, utilizando ladrillos y cemento, lo que es un símbolo para elevar el status económico de las familias, antes que una mejora de la calidad constructiva de las edificaciones.

Las *waychillas* tienen una cubierta de paja en forma de cúpula, la cual está sostenida por una estructura formada por arcos o nervios de thola. Estos se forman uniendo fuertemente las ramas de thola con cuerdas de paja brava. Son remojadas y golpeadas para que sean más suaves para luego realizar el trenzado de las mismas. Posteriormente se fijan por sus extremos, en los orificios del muro hechos con anterioridad y se amarran solidariamente unos con otros (en los cruces), conformando de esta manera el esqueleto portante. Luego, se cubre este con una *wara* (lámina de arcilla y paja), que es fabricada en el suelo anteriormente. Esta lámina, es de forma circular y para facilitar el traslado hasta el techo, se corta en partes de forma trapezoidal. Encima de la *wara* se coloca paja brava, como protección contra la lluvia. A su vez la paja se sujeta por encima con una chipa (*thejtha*) o red trenzada con el mismo material. En la actualidad esta malla se ha simplificado, reduciéndose a una cuerda que es colocada en el lado oeste de la cúpula, ya que los vientos que vienen de la costa del Pacífico son los más fuertes (Ramírez 2010: 70).

En el *putuku* se construye el fogón de tierra para cocinar, alimentado con thola y excrementos animales. A diferencia de la *waychilla*, no tiene techo, sino es un cono de puros *thepes*.

4.3. Leyendas y mitos

Durante nuestra colaboración con el Proyecto Socioproductivo de la Unidad Educativa Urus Andino de Chipaya, hemos tenido acceso a la recopilación de mitos y leyendas del Profesor Eloy Mamani Colque, que impulsa con sus estudiantes el rescate de la tradición oral de Chipaya, persiguiendo la ‘revalorización de nuestra cultura ancestral milenaria uru’, en sus palabras.

Se trata de 29 cuentos recopilados y escritos en bellas letras y adornados de dibujos, por los y las estudiantes de los cursos 3ro de Segundaria A y B, de los cuales transcribimos y comentamos los más significativos.

El mito más persistente y relatado en Chipaya, que todos conocen, es el del origen de los Uru Chipayas, en donde interviene el calor quemador del sol para arrasar con los antepasados, excepto una pareja que se salva en las aguas de ríos y lagunas, y que vive de noche. Es la total

identificación con el elemento acuático y lunar, y la explicación de un cambio fundamental que se dio en la vida de los Urus históricos, con la llegada de poblaciones guerreras y sometedoras que adoraban al sol como su principal divinidad (reinos aymara e Inka).

El relato del destino dramático de la primera civilización uru se da, muy a menudo en estas recopilaciones, con una participación emotiva considerable, describiendo los hechos con los ojos de aquellos que fueron los testigos del cambio de época y que sobrevivieron a la catástrofe.

CHULLPA

Antes los hombres urus eran poquititos y ellos vivían en lugares que había faunas silvestres, los patos, las pariguanas, etc.

Ellos comían comidas pura natural quinua, papa, etc.

Ellos comían esas comidas y ellos vivían en oscuro.

Y estaban en oscuro no había sol y ellos vivieron muchos años, trabajaban en la luz de la luna y luego ellos supieron (*sabieron*) que el sol va a salir de lado oeste y construyeron sus casas todas con vista al este y cuando el sol salió del lado este y ellos murieron quemados por el sol.

Y 2 parejas se metieron al agua y poco a poco se acostumbraron con el sol y los demás que han muerto en sus casas y ellos se pudrieron allí mismo.

Y los que se habían metido al agua ellos eran los descendientes de chullpa y poco a poco hemos ido formando y los que han muerto ellos eran los *qaqas*.

Ellos han muerto quemados con el sol y de hambre ellos estaban allí y ellos eran los *qaqas*.

Y nadie lo tiene que tocar porque ellos tenían hambre han estado muerto sin comer nada y al que toca a esta calavera ellos lo quitaban su vida y la gente moría después de una semana, y los *qaqas* hacían fiesta de noche saltaban de una luma a otra luma y la gente veía eso: la *qaqa* solamente era una calavera una cabeza de chullpa y esa cabeza brillaba muy potente como una luz y a veces brillaba como una luz de vela y así eran los *qaqas* y de día no caminaba y de noche estaba despierto, y al que se atrevía acercarse el *qaqa* lo perseguía y le quitaba la vida y la gente muere es por eso que hay hasta ahora el *qaqa* pero ya no se puede ver porque hay muchas motos y los *qaqas* ya no se distingue.

En este mito, como en el siguiente, aparece la figura del *qaqa* o *qak'a*, espíritus de los antepasados que no encuentran paz por su fin dramática en la noche de los tiempos, y que molestan o enferman a las personas que andan solas de noche. Es un tema recurrente de los cuentos de los pueblos andinos, y este tipo de espíritus pueden asumir nombres diferentes (karisiris, anchanchus, condenado).

Es interesante que aquí se refieran a los míticos ancestros de los Urus, reconocidos en los restos humanos (las calaveras) de las *chullpas*, o tumbas monumentales, arqueológicas que abundan en la región.

EL HOMBRE URU Y EL QAK'A

Una noche un hombre de Ayparavi iba hacia Chipaya con su bicicleta, así y era oscuro, no había luna, y la bicicleta se estaba pasando más, y bajó de la bicicleta, miró hacia atrás, vio un fuego en su medio era una calavera, no asustó, y decidió atraparlo con su mantel blanco. Saltaba y saltaba a su alrededor de él, y volteó rápidamente con el mantel sujeto fuertemente, y golpeó al suelo fuerte y sonó como si estuviera cayendo una gran cantidad de dinero, y miró, no estaba nada, el mantel estaba vacío.

Continuó a Chipaya y llegó a su casa, y contó a sus amigos familiares.

El segundo cuento nos da información que estos encuentros se daban hasta hace poco, y que un artefacto moderno (las luces de motorizados) es la causa de su 'desaparición'.

Protagonistas de estos cuentos son también el río Lauca y sus sirenos y sirenas, las aves de lagunas y ríos, las peleas de los cerros sagrados. El rio Lauca, potencia femenina y generadora[5], trae siempre grandes riquezas a través de espíritus colaboradores.

LEYENDA DE LOS TRES HAZADONES[6]

Hay un cuento muy bonito. Había una vez un hombre que era muy buen trabajador. Un día estaba cortando los champas cerca del río para hacer un corral. El mango de su

[5] 'Los Chipayas adoran a su río Lauca cual si fuera una mujer: la Lauca María, dicen sus canciones'. Tomado de Orlando Acosta Veizaga, *Fe y creencias, la muerte entre los vivos*, en la Revista electrónica Volveré, Enero de 2008, Año V, n. 29. http://www.iecta.cl/revistas/volvere_29/articulo-1.htm

[6] Escrita por Juan David Mamani López, Curso 3ro B.

azadón[7] estaba muy seco y el azadón se aflojó. De repente el azadón se salió de su mango y se cayó en el río.

El hombre no podía sacarlo de ninguna manera, el río era muy hondo y no podía entrar a sacarlo. Entonces se puso muy apenado:

- ¿Qué voy hacer? No tengo plata para comprar otro - dijo, porque era muy pobre.

Se sentó a la orilla del río y se lamentaba.

Entonces apareció del agua[8] y preguntó al hombre: - ¿Por qué estás tan triste? ¿Qué anda mal? - Y el hombre le contestó: - Se ha caído mi azadón en el agua, se soltó del mango. El agua está muy hondo y no lo puedo tocar, tampoco tengo plata para comprar otro.-

- Aaa - dijo el espíritu – yo te lo puedo sacar tu azadón –

- ¡Sacámelo pues! – le suplicó el hombre.

Entonces el espíritu entró al agua y sacó un azadón de oro.

- ¿Es este tu azadón? – le preguntó.

– Ese no es – contestó el hombre.

Y el espíritu entró al agua y sacó un azadón de pura plata.

- ¿Es este tu azadón? – le preguntó.

- No es ese – contestó.

Por tercera vez el espíritu entró al agua y sacó un azadón de fierro.

El espíritu le dijo: - ¿Es este tu azadón? – le preguntó.

- Ese sí es mi azadón – contestó el hombre muy contento.

El espíritu le dijo: - Tú has dicho la verdad. Ahora lleva todos los azadones a tu casa, son tuyos porque has dicho la verdad -.

EL CAZADOR DE LAS AVES

Había un cazador que cazaba, todos los días iba al jochi. Cazaba patos, flamencos, wallatas, etc. Pero un día el cazador se había quedado dormido en el campo, ya estaba atardeciendo, entonces despertó asustado, cuando despertó vio a su alrededor personas grandes, medianos, pequeños, flacos, gordos, feos, bonitos, etc. El grande dijo: - Yo soy Flamenco el jefe - . – Yo soy Wallata – dijo el gordo; - Yo soy el Pato –

[7] 'hazadon' en el original.

[8] En otra versión se habla de un sireno, al cual se le ofrece un chancho por los favores acordados.

dijo el pequeño, y así sucesivamente dijeron todos. Eran todas las aves del lago, dijeron al cazador – te vamos a comer -. Todos decían. - ¿Dónde está mi esposa, mi hijo, mi tío, mi hermano? – el cazador se asustó mucho que se arrodilló ante el jefe (el Flamenco). Diciendo: - No voy a volver a comer patos flamencos wallatas y todas las aves del lago ni voy volver a cazar -. Las aves estaban por comerle al cazador, el rogó tanto que el jefe de las aves dijo: - ¡Alto! -. Entonces el jefe dijo: - Ultima vez de perdono, nunca vuelvas a comer a mis amigos o si no nosotros te comeremos a vos -. El cazador se levantó, corrió a su casa y desde esa vez nunca volvió a comer a ningún ave, aunque le invitaban no comía nada.

Las aves, como todo elemento de la naturaleza y del paisaje, cobran características humanas, así como los vientos en los cuentos recolectados por Cereceda (2010) en Chipaya, y los zorros, cóndores, chanchos de otras leyendas.

Entre todas las aves destaca el flamenco, o *parina/pariwana*, antiguo tótem de la comunidad (y quizás por esto en este cuento se hable de un tabú alimentario), a la vez que una fuente importante de alimentación en periodos de crisis. Se identifica con el Apóstol San Pedro, santo protector de las aves, y con las lluvias que anuncia con los vuelos de bandadas hacia el oeste (Acosta 2001).

Esto nos lleva a introducir el siguiente apartado, sobre una de las prácticas más ancestrales de Chipaya.

4.4. Las aves y la cacería

En el imaginario colectivo, plasmado también en museos nacionales, los Uru Chipaya se identifican como cazadores de aves y peces en las orillas de lagunas y ríos. Es probablemente una de las prácticas de sobrevivencia más arcaica de la Nación Uru, que hoy en día se practica ocasionalmente, por razones ecológicas esencialmente (las áreas anegadas se redujeron a sitios muy pequeños y a menudo contaminados), y porqué la agricultura y ganadería aportan casi todos los alimentos necesarios.

El profesor David Chino de Ayparavi nos relataba de esta actividad con grande gozo, y también los jóvenes le muestran mucho interés, cual si fuera una actividad recreacional.

Las actividades de caza y pesca se desarrollan en grupo, y comprenden una serie de manifestaciones socio-religiosas dirigidas a las aguas, a las plantas, a los animales, a la tierra y a los fenómenos naturales (Acosta 2001), como el invocar permiso a la naturaleza y al santo. La

época de caza se da en los meses de invierno, cuando la cantidad de agua se reduce, y presupone un conocimiento específico sobre el comportamiento y el hábitat de aves y peces, los cuales son atrapados con instrumentos fabricados por los mismos chipayas.

El *liwi*, o *squñi*, una boleadora de tres hilos, es uno de los instrumentos más antiguos de caza de aves, utilizado ya por sus ancestros, y que se continúa fabricando. Antiguamente era fabricado con el hilado de la lana de oveja y con fibra de llama, arrojando pequeñas piedras, pero en la actualidad se prefiere realizarlo con yute y plomo negro, que son más resistentes (Bernabé 2010: 42). Una expedición de cacería se inicia siempre con la fabricación o reparación del *liwi*, que una vez lanzado se envuelve al cuerpo del animal bloqueándolo.

La *chala* es una trampa tendida de una orilla a la otra del río entre dos palos rústicos de una pulgada de grosor, y se realiza con yute retorcido de una textura fina y delgada, combinado con hilo de algodón, con varios lazos donde quedan atrapadas las aves.
La longitud de la *chala* fluctúa de 10 a 12 metros de largo y se elabora en un día en trabajo común. (Bernabé 2010: 43).

4.5. La comida de quinua

La alimentación básica de los pobladores de Chipaya, se elabora a partir de las diferentes variedades de quinua, usada en grano, o reducida en harina y hojuela.
Pudimos presenciar a la Feria Cultural organizada por la UE Santa Ana de Chipaya en el mes de agosto, donde alumnos, alumnas y sus familias presentaron diferentes preparados: *muk'una*, bolitas dulces, elaboradas con harina y alimento ritual en las mesas de ofrenda en las festividades de los santos; *pito*, harina de quinua tostada y molida que se disuelve en líquidos, que se conserva por mucho tiempo; *phazara* o *phizara*, quinua hervida que se sirve como base de un plato de comida.
Con la harina de quinua se elaboran también tortas, queques y galletas dulces, además de ingrediente de las sopas.

4.6. La música

Los instrumentos que pudimos ver en Chipaya son espejo del mestizaje de culturas, ya que encontramos la guitarrilla, claramente de época colonial, o tradicionales y compartidos con otras etnias andinas, como el *sico* (zampoña), la caja y los vientos.
La *pinkalla* y el *lichiwayu* son vientos que se usan en diferentes épocas del año, la seca y la lluviosa y no se pueden tocar afuera de tiempo; el *mayshu* es una ocarina de cerámica, y el *thoti* es el cuerno con el que llaman a reunión las autoridades originarias.
No es fácil escuchar tocar música tradicional en Chipaya, y en ocasión de eventos cívicos se tocan temas de banda. A pesar de esto se sigue acompañando con temas tradicionales las labores comunitarias en los campos, como nos relató el profesor Cesar Choque Mollo de la Unidad Educativa Puente Topater de Ayparavi.

5. ECONOMÍA

Los Chipayas se autodenominan "Hombres del Agua' o *qhas qut suñi*, ya que sus principales alimentos y sus sistemas productivos estuvieron y están basados precisamente en el manejo del agua y en el trabajo colectivo.

Existen también otras fuentes de trabajo, según reportan los datos del censo nacional de 2012, como la construcción, el comercio y el transporte, siendo de toda forma insuficientes las posibilidades de trabajo para los jóvenes que prefieren migrar.

POBLACIÓN EMPADRONADA DE 10 AÑOS O MÁS DE EDAD, SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA Y CATEGORIA OCUPACIONAL(1)			
Actividad económica	**Total**	**Hombres**	**Mujeres**
Total	762	450	312
Agricultura, ganadería, caza,pesca y sivicultura	414	231	183
Minería e Hidrocarburos	3	2	1
Industria manufacturera	45	9	36
Electricidad, gas, agua y desechos	0	0	0
Construcción	103	97	6
Comercio, transporte y almacenes	41	23	18
Otros servicios	68	41	27
Sin especificar	59	38	21
Descripciones incompletas	29	9	20
Categoría ocupacional	**Total**	**Hombres**	**Mujeres**
Total	762	450	312
Obrera/o o empleada/o	130	95	35
Trabajadora/or del hogar	2	0	2
Trabajadora/or por cuenta propia	419	231	188
Empleadora/or o socia/o	13	12	1
Trabajadora/or familiar o aprendiz sin renumeración	55	28	27
Cooperativa de producción/servicios	5	5	0
Sin especificar	138	79	59

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística

5.1. Producción

La producción agrícola en Chipaya es orientada básicamente al autoconsumo, cultivándose quinua, cañahua y papa. Se desarrolla en un medio ambiente poco favorable debido a la salinidad de las parcelas y la baja calidad de los suelos, si bien actualmente se ha introducido la práctica del cultivo de hortalizas en carpas solares, a partir de las unidades educativas, y cultivos de cebolla en parcelas encerradas.

El cultivo de mayor aceptación es la quinua, que es la base de la alimentación de los Chipayas, cultivándose 7 variedades, cuyas diferencias radican en el tamaño y el color del grano: *katamari* (rojo), *chuiri* (amarillo), *pantila* (rosado), *chivi* (blanco), *coitu* (café), *karnata* grande y *karnata* chico (Jordán, 2011: 131).

Aproximadamente el 10% de la superficie se cultiva con quinua, mientras que más del 50% del territorio es destinado al pastoreo de ovejas y llamas (Bernabé 2010: 10).

La tierra es de propiedad de los ayllus, y cada año, antes de la siembra, se reparte durante una ceremonia, con la asignación de una *chia* o *tsvi*, porciones estrechas y largas de terreno, de 3 a 5 metros de ancho (2 brazadas) y de extensión muy variable (a veces llega hasta los doscientos metros), destinados a cada jefe de familia y medidos por las autoridades originarias (Jordán 2011: 134). El uso de los suelos es rotativo, con periodos de descanso.

Para garantizar la producción se designa entre cuatro a seis miembros del ayllu, denominados *camayus*, que son los guardianes de la chacra desde la siembra hasta la cosecha.
En base a la dirección de la autoridad originaria, los comunarios se dividen las *chias* por apellidos, dentro de los apellidos cada contribuyente tiene su *chia*, y generalmente un contribuyente posee entre seis a diez *chias* dependiendo de la extensión. Cada apellido tiene un símbolo o figura de identificación, y esta se repite cuando se termina con el último apellido, así cada familia reconoce su *chia* en cada parcela familiar (Bernabé 2010: 18).

La explotación ganadera es más relevante económicamente que la práctica de la agricultura, caracterizándose por la crianza extensiva de ganado camélido y ovino (éste es el más consistente, alrededor del 80%), con el aprovechamiento de la superficie de los extensos campos de pastoreo de tolares, granadales, principalmente ch`ijiales, con predominancia de pajonales (Paja brava) y la existencia de algunos bofedales.
Una familia promedio genera entre 1.300 a 2.000 Bolivianos por año, a través de la venta de ganado en junio-julio, y la venta entre enero y marzo de aproximadamente un cuarto del queso de oveja producido (COOPI, GVC 2012).

De toda forma la ganadería no tiene posibilidad de expandirse más, debido a la falta de forrajes, lo que conduce no solo a la mortalidad de animales, sino también a problemas de invasión de terrenos y de conflictos territoriales. Ya se asiste a un sobre pastoreo, por la falta de territorio y la extracción drástica de la flora nativa, lo que está provocando una desertificación paulatina de los suelos (Ramírez 2010: 92).

5.2. Técnicas heredadas

En Chipaya prospera un sistema tradicional de manejo del territorio para la producción de alimentos y reproducción de la vida, que se transmite oralmente y por medio de la práctica, la experiencia y la observación, durante los trabajos del calendario agrícola-pastoril anual. Se trata

de un sistema de integración simbiótica entre la naturaleza y la sociedad, que logra domesticar y manejar al máximo de su potencial los recursos naturales, que en estos parajes son los vientos, las heladas, la sal, las dunas, las lluvias y los ríos.

Nos referimos aquí esencialmente a las técnicas y conocimientos aplicados en el tratamiento de los suelos con inundaciones periódicas, o *lameo*, para quitar su salinidad, recuperando así pastizales y terrenos sueltos y abonados para la siembra. Esto se logra haciendo desbordar las aguas del río Lauca y el rio Barras por medio de canales primarios y segundarios, controlando los flujos con defensivos y puertas construidos con el trabajo comunitario.

Por consiguiente, inundar y congelar los pastizales en invierno, desde junio hasta agosto, es eficiente y eficaz para el ámbito Uru Chipaya. Esta inundación provoca una suspensión acelerada de las sales al espejo del suelo, que luego es arrastrada por el viento y las inundaciones, y el pastizal queda muy verde en el verano.

A mediados del mes de septiembre, cuando la intensidad de las heladas disminuye y el congelamiento del suelo ha permitido su fracturación, empieza lentamente la emergencia de los brotes tiernos en los pastizales nativos, provocada por la humedad acumulada en el subsuelo. Asimismo, la práctica de inundar para congelar pastos en invierno se aplica a los terrenos de cultivo para la siembra de quinua. (Bernabé 2010: 22)

Este sistema de manejo hace que mejore la calidad de los suelos, proporcionando alimentos, madera, leña, forraje, abono verde, material para la industria artesanal y la medicina natural. (Ramírez 2010: 17).

En caso del ayllu Ayparavi al no tener acceso al agua del Río Lauca, solo se abastece del río Barras, que incrementa su caudal en época de lluvia y reduce el mismo en el resto del año, lo que provoca que se realicen pozos para la producción de sus cultivos, como también la reproducción de vegetación para la alimentación de la ganadería. (Ramírez 2010: 36).

5.2.1. Defensivos

Desde la percepción Uru Chipaya las inundaciones moderadas son favorables para su ecosistema, los sedimentos son el fertilizante de la pradera nativa y para el cultivo de la quinua, pero durante los años muy lluviosos el rebalse del río puede arrasar los cultivos. Para evitar o contrarrestar este efecto los comunarios construyen defensivos de tierra, mientras en Ayparavi utilizan la barrera

viva de paja denominada "*siwi*", que a la vez protege a los cultivos de los vientos fuertes, que mueven las arenas de las dunas (Bernabé 2010: 19).

Las labores para construir defensivos o diques de contención de los flujos de los ríos, son realizadas en forma comunal, con aportes y beneficios para cada familia. Son trabajos que requieren de mucha mano de obra, y se ha señalado que en los últimos años ha habido problemas para conseguirla, dejando de un lado la manutención de defensivos, y necesitando también apoyo de las instituciones municipal y departamental, para el préstamo de maquinarias para ejecutar los trabajos. También se ha introducido el uso de materiales sintéticos y más resistentes en la construcción de las *chakuas* (ver más adelante).
Las retroexcavadoras también se emplean para la ampliación anual de los canales secundarios existentes, mientras que los perfilados son realizados manualmente. (Bernabé 2010: 21)

El *pikhi* es un defensivo tradicional para desviar el agua a partir del afluente principal, con la finalidad de inundar determinadas zonas. Para la construcción de este defensivo se utiliza materiales locales como: tepes (phaya), paja (phit) y arena (phila). (Bernabé 2010: 23), con los cuales se construye la *chakua* (cajones de paja amarrados con sogas) de 60 por 60 cm (Ramírez S. 200:73)

El *pikh* es un defensivo construido con tepes de 30 cm hasta 80 cm de altura, similar a un muro, reforzado en sus laterales con arena y arcilla, que permite retener el agua y los sedimentos temporalmente. Su objetivo principal es aprovechar la humedad para la siembra de la quinua. (Bernabé 2010: 24)

6. BIENES Y SERVICIOS

Podemos comparar algunos datos de los censos nacionales del 2001 y 2012, para ver la situación de los servicios básicos en Chipaya:

Disponibilidad de servicios básicos en las viviendas en porcentaje. Tercera sección municipal Chipaya.							
CENSO	TOTAL HOGARES	Agua de cañería		Energía eléctrica		Servicios sanitarios	
		Tiene	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene

2001	**507**	**17,36**	**82,64**	**1,18**	**98,82**	**12,82**	**87,18**
2012	**590**	**24,50**	**75,50**	**76,60**	**23,40**	**35,25**	**64,75**

Elaboración propia a partir de datos del INE.

Ha mejorado el acceso a energía eléctrica (también a través de paneles solares en las estancias aisladas) y hay buena comunicación móvil a través de una antena de Entel. Pero por los demás servicios las deficiencias son todavía muy grandes, considerando también la falta de recojo de basura, mostrando la falta de educación ambiental para la protección del medio ambiente, prevención de vectores de enfermedades y mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, siendo calles y alrededores de los centros habitados contaminados.

El total de viviendas en Chipaya es 1229, casi totalmente particulares, de las cuales 590 fueron encontradas ocupadas en el censo del 2011. Casi la mitad de las viviendas tienen acceso al agua a través de pozos.

Existen actualmente Telecentros equipados con computadoras y antenas en las unidades educativas y en el municipio, pero quedan inutilizados por falta de buena señal.

A pesar de existir en el Municipio de Chipaya dos establecimientos de salud pública; uno en la población principal de Chipaya y otro en el Ayllu de Ayparavi., los pobladores realizan el tratamiento de las enfermedades mediante la medicina tradicional.

6.1. Educación

Se cuenta con tres establecimientos en diferentes niveles: preescolar, primario, secundaria. En la Capital del Municipio se encuentra el Colegio Urus Andino y la primaria Santa Ana de Chipaya, de la cual depende la unidad de Ayparavi.

El nivel de educación y asistencia es muy bueno, con un personal docente muy dinámico e infraestructura en buen estado. Alumnos y alumnas reciben una olla común al mediodía, preparada por turnos por las madres con comidas locales, notándose un buen estado de salud y aseo en niños, niñas y adolescentes. Los lunes y martes, como dicta la Ley de Educación Avelino Siñani-Eduardo Pérez, acuden a la escuela en sus trajes típicos.

Por lo menos la mitad de los y las profesoras, son originarios de Chipaya, y algunos de ellos van a recubrir cargos de autoridad de su ayllu al año que viene, entonces se encuentran muy involucrados y participes de programas de recuperación cultural propia, de lo cual también ven el potencial económico.

Actualmente están implementando el "*Proyecto de Equipamiento y Difusión del Museo Antropológico de la Cultura Milenaria Uru Chipaya*" en la Unidad Educativa Santa Ana de Chipaya, y el "*Proyecto Socio-Productivo de Sembrado y Trillado de la Quinua*" de la Unidad Educativa Puente Topater de Ayparavi.

Los Profesores y Directores, en todo caso, lamentan falta de fondos para material didáctico para desarrollar sus actividades.

Según el censo INE de 2012, son un total de 702 habitantes entre 6 y 19 años (349 hombres, 353 mujeres), de los cuales 566 asisten, o sea el 80,60% (296 hombres, 270 mujeres), notándose un leve porcentaje menor en la presencia de las mujeres.

Una característica de la educación formal en Chipaya, es que su estructura tiene una fuerte participación de los padres de familia y el centro de estudiantes del colegio, estructurados en un Comité de Vigilancia para la gestión escolar.

7. CONCLUSIONES

La consultoría de 'Sistematización de Usos – Tradiciones – Cultura de Chipaya', ha impulsado procesos participativos con la población de Chipaya para lograr el rescate y valorización de su patrimonio cultural y natural. Sobre todo los profesores y profesoras de las escuelas ven la cultura tradicional como un recurso, aprovechable también a fines de emprendimientos turísticos de tipo comunitario, y están transmitiendo esta visión a los estudiantes involucrándolos en talleres de recuperación de técnicas artesanales o productivas.

A través de nuestra participación, observación y estudio de las temáticas culturales e históricas de Chipaya, logramos hacer un primer inventario de los activos culturales, que servirá para conformar un archivo documental en el pueblo, y también para la construcción de Chipaya como destino turístico y su difusión.

La unicidad y el valor de la cultura Uru Chipaya y su territorio son incontestables: el visitante puede admirar cerros y volcanes, ríos y lagunas en medio de desiertos salinos, y de los fuertes vientos del oeste que generan sus esculturas de arena. Y en medio de este horizonte inmenso vivir la experiencia de presenciar delante de una comunidad que ha sabido conservar formas de vida ancestrales, adaptándose continuamente a nuevos hábitat y logrando resistir a los embates de las relaciones de poder que otras sociedades han infringido a la Nación Uru durante su historia.

La fuerza de su cohesión parece derivar de su cosmología tradicional, que otorga un orden al espacio, al tiempo y a las relaciones sociales, a través del manejo de prácticas y saberes capaces de influenciar el entorno, constituido también por los mundos espirituales.
Cuando, por ejemplo, se está por iniciar la ampliación de un canal de riego, el hombre y la mujer chipaya intervienen con sus azadones para abrir la tierra, pero antes de esto deben pedir permiso, con ofrendas y ceremonias, a los espíritus que presiden la tierra y las aguas, interviniendo también en esta dimensión inmaterial.

La comunicación con los mundos de arriba y abajo es fundamental, para armonizar con las fuerzas de la naturaleza, para que aseguren el bienestar y la reproducción de mujeres, hombres, animales y campos. La misma historia de Chipaya cuenta de una búsqueda continua de equilibrio, sea al interior de cada una de sus mitades, que hacia los vecinos aymaras. Equilibrio que se encuentra siempre en vilo, sea por los cambios climáticos, que por el contacto o irrupción de elementos foráneos, que necesitan de tiempo para ser asumidos y transformados, para que encajen con su vida cotidiana.

El mismo sistema ritual y de trabajos comunitarios se ha ido deteriorando en los últimos 50 años de manera que parece imposible poderlo restablecer, conociendo de él lo que nos relatan antropólogos y visitantes de esos años. Las numerosas fiestas que se celebraban comunitariamente en Chipaya, se han vuelto a menudo sencillos ritos familiares, en un proceso de individualización que parece afectar también otros aspectos de la vida del pueblo.

Muchos jóvenes emigran, ya que la economía de subsistencia de Chipaya no puede expandirse y sustentar una población muy numerosa. Se tienen que generar nuevas oportunidades laborales, y la producción y venta de artesanía tradicional y de servicios turísticos parece ser una buena alternativa aun poco explorada en Chipaya.

Los pobladores de Chipaya, sobre todo los jóvenes, se identifican con sus viviendas, los textiles, la relación con los animales acuáticos, su comida y sus mitos. O sea los aspectos materiales e inmateriales que hacen posible su sobrevivencia y que los distinguen de todos los demás.

Otro elemento que pueden mostrar la unicidad de la cultura Uru Chipaya, es el alto grado de conocimiento en aspectos del manejo de los suelos y de las aguas, que además puede ofrecer

soluciones de adaptación frente a los cambios climáticos, con las cuales se beneficien otras comunidades que viven en contextos similares.

Antes de abrirse al mundo externo, es necesario mejorar el acceso a los servicios básicos, que son aún muy deficientes en temas de manejo ambiental y salud, así como es ineficiente el sistema de comunicación vial, que en época de lluvia no permite llegar a algunos lugares, como por ejemplo Ayparavi.

Para concluir, queremos resaltar la importancia de los procesos participativos de rescate cultural empezados en Chipaya con nuestra consultoría, que pueden generar un importante cambio en las jóvenes generaciones y que para ser efectivos necesitarán de un apoyo y acompañamiento constante.

8. REFERENCIAS EN EL TEXTO

Acosta Veizaga Orlando, 2001, *La muerte en el contexto Uru: el caso Chipaya*, Chungará, V. 33 n. 2, Arica, julio 2001, pp. 259-270.
http://www.chungara.cl/Vols/2001/Vol33-2/La_muerte_en_el_contexto_uru.pdf

ANA, 2014, *Otros 3 estatutos tienen observaciones: TCP declara constitucional Estatuto de Charagua*, artículo de la Agencia de Noticias Autonómicas del 12 de junio de 2014.
http://ananoticias.com/autonomia-indigena/item/1169-otros-3-estatutos-tienen-observaciones-tcp-declara-constitucional-estatuto-de-charagua

ANA, 2015, *Estatuto indígena Uru Chipaya es declarado 100 por ciento constitucional*, artículo de la Agencia de Noticias Autonómicas del 28 de abril de 2015.
http://www.ananoticias.com/autonomia-indigena/item/1956-estatuto-indigena-uru-chipaya-es-declarado-100-por-ciento-constitucional

Bernabé Uño Adalid (Elaborado por), 2010, *Revalorización de sabidurías Uru Chipaya: Experiencias de apoyo*, AGRUCO, Programa Regional Bio Andes, COSUDE, Honorable Alcaldía Municipal de Tapacarí, Bolivia.
http://www.agruco.org/bioandes/pdf/revalorizacion-uru-chipaya.pdf

BIOANDES, 2006, Diagnóstico Participativo del Municipio Chipaya**.** Editado por AGRUCO. Cochabamba - Bolivia.
http://www.agruco.org/bioandes/pdf/documentos/diagnostico_chipaya.pdf

Calla García Alberto, 2007, *Vigencia de recursos endógenos en la producción social de la vivienda rural*, Revista INVI Nº 60, Agosto 2007, Volumen 22: 133 – 165, La Paz.

COOPI – GVC, 2012, *Diagnóstico rápido sobre emergencia de Inundación y seguridad alimentaria – Ríos Lauca y Barras, Provincia Atahuallpa, Municipio de Chipaya, Departamento de Oruro*, Bolivia, Marzo de 2012.

Gutierrez Hector, Marina Luz Urquieta, 1983, *Les Chipayas, une sous-population bolivienne*, en 'Démographie et destine des sus-populations', Colloque de Liège 21-23 septembre 1981, AIDELF, N° 1, Francia, pp. 21-29.

Informe situacional del territorio uru Chipaya para Carta Orgánica, sin fecha.

Jordán Waldo (Coordinador), 2011, *La Nación Uru en Bolivia. Irohito Urus - Uru Chipaya - Urus del Lago Poopó. Descripción de la situación social, política, económica y cultural*, Fundación Machaqa Amawt'a, La Paz.
http://www.fmachaqa.org/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=4&cf_id=24

La Patria, 2014, *Gestión de alcalde Elías Felipe provoca división en Chipaya*, 25 de abril de 2014.
http://lapatriaenlinea.com/?nota=180449

La Razón, 2014, *'Fui chicoteado y me quisieron colgar', revela Alcalde Chipaya*, Juan Mejía, Oruro, 28 de mayo de 2014.
http://www.la-razon.com/index.php?_url=/ciudades/Oruro-chicoteado-quisieron-colgar-Alcalde-Chipaya_0_2060193986.html

López José Luis, 2009, *Evangelización de los Chipayas, ¿tolerancia o convivencia?*, publicación electrónica, *martes, 3 de febrero de 2009.*
http://lopezfuentesjoselo.blogspot.com/2009/02/evangelizacion-de-los-chipayas.html

López García Ulpian Ricardo, 2009, *El mundo animado de los textiles originarios de Carangas*, SECCIÓN IV CULTURA
http:///C|/SciELO/serial/rbcst/v12n27/body/v12n27a08.htm

Metraux Alfred, [1931] 2006, *Un mundo perdido*, Revista Sur, Argentina
http://www.biblioteca.org.ar/libros/132885.pdf

Ramírez Mamani Sulma, 2010, *Diagnóstico comunitario participativo sobre la Flora nativa dirigido a programas de formación en Ayllus Manazaya y Ayparavi municipio Chipaya, Oruro*, Trabajo dirigido para obtener el título de Ingeniero Forestal, Facultad de Ciencias Agrícolas, Pecuarias, Forestales y Veterinaria "Dr. Martín Cárdenas", Escuela de Ciencias Forestales, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Villarroel W., Arteaga D., Sosa L., 2013, *Haplotipos de ADN mitocondrial revelan posible ruta migratoria ancestral de los pueblos Uru y Ayoreo de Bolivia*, IITCUP Ciencia, Vol. 1, No. 1, Universidad Policial "Mcal. Antonio J. de Sucre", pp. 23-29.

Wachtel Nathan, 1990, *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie. XXe – XVIe siècle. Essai d'histoire régressive*. NRF, Éditions Gallimard, Paris.

Wachtel Nathan, [1992] 1997, *Dioses y Vampiros. Regreso a Chipaya*, Fondo de Cultura de Económica, México**.**
http://www.gbv.de/dms/sub-hamburg/739949195.pdf

9. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo, 1999, 12ª Asamblea General en México de ICOMOS.

Cereceda Verónica, *Una extensión entre el altiplano y el mar. Relatos míticos Chipaya y el norte de Chile*, en Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas, Nº 40 / 2010, pp. 101 – 130.

Estatuto del “GOBIERNO AUTÓNOMO DE LA NACION ORIGINARIA URU CHIPAYA”.

Guías de Actividades Patrimoniales, MINEDUC/UNESCO, Santiago de Chile, 2010.

Pauwels G., 1998, *Revista Semestral del Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA)*, Oruro-Bolivia

Rojas Manuel, Ciriaco Inta *Los qhas qut suñis, gentes de aguas, una nación andina dispersa en el tiempo y el espacio territorial*, RAE 2008, pp. 343-360, Museo de Etnografía y Folklore, La Paz.

Zambrana Ávila Gonzalo, Cynthia Silva Maturana, 2008, *Las áreas de conservación comunitarias en el marco de las políticas públicas en Bolivia*, UICN.